

DISCURSO DEL ALUMNO  
EMILIANO ROBLES GÓMEZ MONT,  
PRESIDENTE DE LA SOCIEDAD DE ALUMNOS  
DE LA ESCUELA LIBRE DE DERECHO,  
EN LA CEREMONIA DE INAUGURACIÓN DE CURSOS  
2005-2006

Señores miembros de la H. Junta Directiva,  
Señor licenciado don Ignacio Morales Lechuga, Rector de la Escuela Libre de Derecho,  
Señores ex rectores don Fausto Rico Álvarez y don Miguel Ángel Hernández Romo,  
Señores secretarios don José Manuel Villalpando César y don Jaime del Arenal Fenochio,  
Distinguidos y queridos profesores,  
Estimados compañeros, y muy especialmente, los de nuevo ingreso,  
Señoras y señores,

“El orden y la disciplina de la Escuela quedan confiados al honor de los alumnos”.

Cuánta sabiduría reflejan las palabras de don Pablo Macedo, quien inspiró esta frase que con el tiempo se convertiría en el artículo 7o. de nuestro primer reglamento y que hoy sigue viva en el actual, siendo así como ha quedado plasmada en letras doradas en el pasillo central de nuestra querida Escuela. Es esta misma la que refleja el espíritu de la Libre.

El mismo don Pablo planteaba: “Disciplina, es decir, unidad en el esfuerzo para realizar el fin que, todos hemos convenido en declarar común, pero dejando a cada cual en libertad para moverse a su guisa en todo aquello que no comprometa el éxito colectivo y respetando

sus convicciones, sus preferencias y hasta su entusiasmo: sobre todo su entusiasmo, que son una fuerza, la principal fuerza de su juventud, y que si debemos moderar cuando pequen de excesivos, tenemos estrecha obligación de conservarlos intactos en todo aquello que no rompa el orden, inseparable compañero de la disciplina, ni enfriarlos con nuestras decepciones de viejos, ni paralizarlos con nuestros sarcasmos de experimentados y escépticos”.

Sería Luis Cabrera, quien, en su carácter de Director de la Escuela Nacional de Jurisprudencia en 1912, quebrantó un probado y eficaz sistema de enseñanza y estudio; lo que impulsaría a un comprometido puñado de estudiantes como don Manuel Herrera y Lasso, don Ezequiel Padilla, don Luis y Vicente Mac Gregor, don Carlos Díaz Dufoo Jr., don José María Gurría, don Romeo Ortega, entre otros, así como un honorable grupo de profesores involucrados con su sociedad, tales como don Luis Méndez, don Demetrio Sodi, don Francisco León de la Barra, don Agustín Rodríguez, don Emilio Rabasa, don Miguel S. Macedo, don Jorge Vera Estañol, entre muchos más, lo que permitiría que “la idea nacida al calor de un anhelo y un sueño”, viera la luz un 24 de julio de 1912.

Es el honor de los alumnos lo que ha mantenido en pie esta obra, a pesar de que hubo quien dijo que “no duraría más allá de una temporada de lluvias”. Es este honor lo que la ha convertido “en una libre reunión de amigos”, es el honor de los alumnos lo que ha impulsado a un poco más de tres mil almas a graduarse en sus aulas. Es el honor de los alumnos el que la ha defendido pese al intento del Estado de privarla de su autonomía. Es el honor de los alumnos el que ha fortalecido la simbiosis entre profesor y discípulos. Y es este honroso honor de nosotros, los alumnos, y el admirable compromiso de nuestros queridos maestros, lo que nos reúne hoy a brindarle un merecido tributo en ocasión de un nuevo inicio de cursos.

¡Sí, compañeros de nuevo ingreso!: “El orden y la disciplina de la Escuela quedan confiados al honor de los alumnos”. Ésta será desde hoy la máxima que rija sus vidas como estudiantes. Hoy adquieren un compromiso con la sociedad y con su país, con sus profesores y sus compañeros, con sus padres y con sus amigos, pero sobre todo, con ustedes mismos, porque debo decirles que han elegido la mejor opción educativa en derecho que nos ofrece nuestro México. El esfuerzo será muy demandante, pero la satisfacción será enorme. En

estos muros conocerán a quienes serán sus compañeros de batalla y sus mejores confidentes para toda la vida, al amigo que no los abandonará nunca y al rival que les exigirá el máximo de sus esfuerzos, quizás aquí también conozcan el amor y el desamor, así también conocerán a los profesores que cambiarán su mundo y que en algunos casos serán como sus padres, que nos alientan cuando flaqueamos, y que nos regañan cuando fallamos. Ésta es hoy su casa, den lo mejor de sí mismos por ella.

Pero también hoy es el día, para que los alumnos de segundo a quinto año refrendemos el compromiso que adquirimos cuando pisamos por primera vez esta casi centenaria obra. Hemos pasado un periodo más de exámenes y ahora que todos nos encontramos en el siguiente curso, vislumbramos un camino largo y empedrado, pero del cual sabemos que sólo el paso constante y entusiasta será la llave que nos lleve al éxito. Jamás desistamos de nuestra empresa.

Queridos profesores, nunca olviden el secreto que mantuvo a don Manuel Herrera y Lasso dando vida a sus sueños. La fórmula secreta fue prolongar la juventud. ¿Cómo lograrlo? Decía nuestro gigante de San Luis Potosí: “Manteniendo en el espíritu y en el corazón las cualidades que la caracterizan: el desinterés, el entusiasmo, el fervor, la nobleza. El que enarbola, cualquiera que sea su edad, el estándar del mismo ideal de sus años mozos, y lo defiende con el mismo entusiasmo, con el mismo vigor, con el mismo desinterés y con el mismo espíritu de sacrificio, es joven y será eternamente joven, y si al momento de morir puede exclamar, como algún gran político francés: ‘Soy como fui al principio’; ese hombre, a pesar del tiempo, a pesar de los años y a pesar de la nieve de ellos caída sobre su cabeza, sigue siendo joven, tan joven como ya quisieran serlo muchos que muy pronto olvidan el desinterés y la generosidad y el ímpetu y el fervor con que se abraza una causa noble, un ideal superior en los prósperos días de la juventud”.

Hoy se escribe una página más en la historia de nuestra Escuela. Son tiempos de cambio, de reflexión y de esfuerzo. Un nuevo siglo marca la pauta de la transformación de las instituciones, pero nuestra querida Escuela jamás traicionará sus principios, y gracias a su dinámica se ajusta a la realidad de una nueva sociedad.

Bajo la gestión de esta Sociedad de Alumnos vivimos grandes cambios: fuimos testigos de un nuevo rectorado, así como de nuevas

secretarías, con las cuales hemos trabajado en conjunto y a su vez en forma independiente en lo que a cada uno corresponde, pero con gran entusiasmo y entrega.

Así es como en el futuro daremos paso a un nuevo estatuto, a un nuevo reglamento interno y probablemente a algunas reformas al plan de estudios, pilares sobre los que se formará a las nuevas generaciones de estudiantes.

Se integrarán nuevas asignaturas optativas para los alumnos de quinto año, nuevos cursos de posgrado y se impartirán estudios de maestría, los cuales completarán la preparación técnica y educativa de sus nuevos "hijos".

Quienes conformamos el actual Comité Ejecutivo de la Sociedad de Alumnos, creemos que nuestra gestión representó una transformación en el trabajo, esperamos que nuestro esfuerzo haya sido suficiente, aunque sabemos que faltó mucho por hacer. Esperamos ser la semilla que renueve el interés de los alumnos por tan importante misión, que sólo tiene por fin el brindar frutos a nuestra Escuela.

Nuestra "Casa construida sobre roca" es sólida, porque sus cimientos son resistentes y es que los materiales con que fue labrada, la hacen, como cierta vez lo escuché de uno de sus egresados, "una obra única en el mundo". Dichos materiales son el valor, el entusiasmo, la lucha desinteresada y la juventud de alma. Nuestra Escuela es el producto del trabajo de generaciones de estudiantes que jamás han dejado de luchar por un ideal, el de la "Libertad".

Compañeros de nuevo ingreso, ser un hijo de la Libre es un compromiso con el saber y con el estudio, pero más que nada es un compromiso con el amor.

Con el amor y respeto por 93 años de historia.

Con el amor por la libertad de cátedra.

Con el amor por la enseñanza desinteresada, sin remuneración alguna.

Con el amor por la exclusión de todo fin político o credo religioso.

Con el amor por la libertad de pensamiento y la sed de conocimiento.

Con el amor por ésta, nuestra "Casa construida sobre roca".

"El orden y la disciplina de la Escuela quedan confiados al honor de los alumnos". Sí, por tercera vez repito esa máxima porque ella es como una voz que retumba en mi conciencia y llena mi espíritu de entusiasmo y compromiso, que embriaga mi alma e ilumina a mis ojos. No debemos olvidar jamás el espíritu contenido en su mensaje.

Porque esas palabras son la chispa que encendió un sueño hace 93 veranos y que mantiene hoy prendida la llama de una realidad: la "Escuela Libre de Derecho", y son las mismas palabras que sonarán a lo largo del tiempo y a pesar de nuestra ausencia.

Muchas gracias.